

# “Preferiría no hacerlo”

Fredy Fernández Márquez

**Herman Melville**, Escritor norteamericano, nacido en New York en 1819-1891, autor de la obra épica *Moby Dick* (1851), para la crítica literaria, es una de las obras de mayor trascendencia universal. En ella se narra una alegoría, desde la cual se ausculta lo humano y su capacidad para sobrevivir. En ella, nos asalta la dualidad de su naturaleza: el bien y el mal, una convivencia que se vive en altar mar. Obcecación por parte del capitán Ahab por cazar a la ballena blanca. De esta manera:

Al dramatizar la lucha entre Ahab y la gran ballena, se habrá lanzado a buscar la verdad por sí mismo, aun reconociendo su carácter inescrutable. Y aunque Ishmael exclama que la verdad es algo que está sólo al alcance de los gigantes, Melville, como gigante literario que era, se lanzó a la aventura de explorar literariamente, en el amplio espacio narrativo que constituye *Moby Dick* (Melville, 2012, p. 21).

Sin embargo, una de sus obras que ha desatado toda una andanada de críticas por encima de *Moby Dick*, es: *Bartleby el escribiente*, (1853); en ella deja situada la individualidad de Bartleby y su postura individualista como:

El héroe estoico, víctima de una sociedad deshumanizada que sólo considera a las personas en función de su utilidad; el rebelde que se niega a adaptarse a las normas establecidas, y cuya resistencia pasiva le lleva a elevarse en su «triumfo cadavérico» como una especie de Cristo, en redención salvífica de la humanidad y más particularmente del narrador, como símbolo de su conciencia (Melville, 2012, p. 35).

**Bartleby**, se convierte así en la máxima expresión del silencio estentóreo de los excluidos, en una sociedad capitalista que desgarrar, carcome y excluye al otro y los otros. Su defensa de protección de la sociedad sitiada y líquida es un hermetismo autócrata que se niega a sí mismo para con el poder. Filósofos como Deleuze, Pardo y Agamben (2011), consideraron la frase: «Preferiría no hacerlo» (*I would prefer not to*. Preferiría que no) como la fórmula de: “Un hombre delgado y pálido ha pronunciado esta fórmula que inquieta a todo el mundo. ¿En qué consiste la literalidad de la fórmula?” (Deleuze et al., 2011, p. 59) se pregunta Deleuze. Para el filósofo francés, la fórmula es la desolación que alisa el alma, la voz del silencio que arrasa todo lo que encuentra a su gentil paso. Es el abandono del Estado como de la sociedad. Con su frase, no se rehúsa hacer, pero tampoco aprueba hacerlo. Porque,

la búsqueda de este hombre anónimo, regicida y parricida, Ulises de la modernidad (“Mi nombre es Nadie”) atraviesa todo el siglo XIX: el hombre anonadado y mecanizado de las grandes metrópolis, pero de quien se espera que surja, quizá, el Hombre del porvenir o de un mundo nuevo. El proletariado y el americano son las dos caras de un mismo mesianismo. La novela de Musil persigue también esta figura, e inventa una nueva lógica de la cual *el hombre sin atributos* es al mismo tiempo el pensador y el producto (Deleuze et al., 2011, p. 68).

De este héroe sin historia, nacerán otros Bartlebys, que emergerán por la necesidad de sus propias gazuzas, desencantos sociales y sin ningún atributo que los acompañen, solo su voz sin eco que retembará en muros perdidos y desolados y en gritos silenciosos que entran en los oídos del alma de

aquellos que existen para sí y en sí. Estos serán los nuevos Bartlebys, en sus propias islas desiertas, hombres nuevos o renacidos como fórmula para las nuevas generaciones de esta humanidad ya de por sí desolada y deshumanizada.

Agamben, filósofo italiano, también ha filosofado sobre esta obra de Melville, que lleva como título: *Bartleby o de la contingencia* (2011). En su ejercicio expone todo un recorrido desde "La Idea de la prosa" incluso hasta "La potencia del pensamiento", recorrido que fecunda lo que él llama: "escritura de la potencia". Para darle salida a sus ideas, Agamben, se asoma a la obra de Aristóteles "Libro III-Tratado acerca del alma" en el cual de manera ingeniosa recurre a la metáfora de la tablilla de escribir (*grammatéion*), para darle una mayor consistencia se ubica en el discurso *De Anima* 430<sup>a</sup>, como también en la metafísica, exactamente en la *Lambda* 1074b, donde se exterioriza la aporía del pensamiento. El estagirita se centra en la complejidad del pensamiento. Agamben lo cita:

Si su naturaleza es el pensamiento en potencia (*nous*) como si es, por el contrario, el pensamiento en acto (*noésis*), ¿en qué piensa? O bien en sí mismo, o bien en otra cosa. Si piensa en otra cosa, pensaría siempre en lo mismo o siempre en algo distinto. Ahora bien, ¿no hay diferencia alguna entre pensar el bien y pensar lo contingente? Es evidente, pues, que pensará en lo más divino y venerable, y ello sin cambiar (Agamben, 2011, p. 106).

¿En qué piensa Bartleby? ¿En algo contingente? ¿En su propia potencia? De alguna manera, Agamben, recurre de nuevo a Aristóteles y extrae de él:

La aporía consiste en que el pensamiento supremo no puede ni pensar nada ni pensar en algo, ni permanecer en potencia ni pasar al acto, ni escribir ni no escribir. Para escapar de esta aporía, Aristóteles enuncia su célebre tesis del pensamiento que se piensa a sí mismo, que es una suerte de camino intermedio entre pensar algo y no pensar nada, entre potencia y acto. El pensamiento que piensa en sí mismo no piensa un objeto, pero tampoco es que no piense nada: piensa una pura potencia (de pensar y de no pensar); la mayor divinidad y la mayor felicidad pertenecen a aquel que piensa su propia potencia (2011, p. 107).

*Bartleby*, es su propia potencia, su acto, por ello, «preferiría no hacerlo» no niega, tampoco afirma, pero lo piensa, se experimenta a sí mismo como su potencia, es decir, que puede ser o no ser. Para Agamben, *Bartleby* es la potencia y el abogado es la impotencia de la cual bebe su propio *deinós*. *Bartleby*, es toda una revolución para la vida de los inconformes, porque invita a explorar sus propias potencias y deja entre el sí y el no, el acto como elección para la libertad de la vida, como él la escogió, morir de inanición y del olvido de la sociedad.

José Luis Pardo, pensador español, dedica también su tiempo y espacio a *Bartleby*, que lleva por título: "Bartleby o de la humanidad" (2011). Pardo, busca respuesta a la seductora frase: «preferiría no hacerlo», y considera que Melville como escritor se niega a sí mismo, no se reconoce como escritor y lo atormenta esa posibilidad de no ser y ser siempre en potencia. Se desconfía, no transita, se frustra al no alcanzar contacto con lectores de la época. En palabras de Pardo: "es la obra de alguien que se siente, por diversas razones, atormentado por la idea de escribir una novela, y al mismo tiempo incapaz de hacerlo" (2011, p. 141). Sitúa Pardo la respuesta a «preferiría no hacerlo» en el propio Melville que no cree en su magia, en su propia creación. Melville, hace parte de la: "literatura negativa o "no literatura", de la cual *Bartleby* es emblema, hecha de oralidad no literaturizada y de literalidad no novelable" (pp. 187-188). *Bartleby*, es

su propia fórmula, su contingencia, su humanidad. Este personaje, es un barco sin puerto, su ancla se ha roto y sólo lo esperan las profundidades frías y oscuras aguas que lo llaman para que sea su no-tributo. Porque él es la carencia de su carga sin identidad.

**He** aquí, una obra filoliteraria que invita a seguirla, obra que contrasta la realidad de la época en que fue escrita con el ahora, *diarística* que espera a otros Bartlebys. De esta 3ª edición de la Revista Universidad Católica Luis Amigó, que recoge la producción intelectual de aquellos que, al contrario de Bartleby «prefirieron hacerlo», se evidencia, una vez más el gusto por pensar, reflexionar y leer, la vida, la lectura, la literatura, la investigación y la filosofía, en función de enriquecer el ambiente académico y renovar el pensamiento, a través de los diversos textos y sus propuestas escritas investigativas; se divulgan aquí, 9 investigaciones y 5 ejercicios de reflexión investigativa, distribuidas de la siguiente manera:

“Duelo y afrontamiento en personas que han perdido a su pareja por suicidio en Rionegro”, da cuenta del dolor por la pérdida del otro y cómo afrontarlo. Luego, “Efectos del consumo de alcohol sobre la memoria de trabajo: estudio de caso único”, ofrecen respuestas a una pregunta antiquísima si el alcohol interfiere en los lugares de trabajo en las personas que consumen licor. Seguidamente, “Externalización del problema y relación con la terapia familiar sistémica”, una vez más, la familia ocupa un lugar en las problemáticas sociales y emerge la terapia familiar sistémica como forma de responder a sus problemas. A su lado, la investigación “El currículo para el contexto: análisis bibliográfico sobre tendencias para diseñar el currículo de básica secundaria”, se presenta una de las tantas formas pedagógicas de abordar el currículo y la manera de aplicarlo. Asalta la preocupación por las mujeres y sus problemas de salud, específicamente el cáncer de seno y los aportes de la psicología ante esta enfermedad, su título: “Afrontamiento y calidad de vida en mujeres con cáncer de seno: revisión bibliográfica una mirada desde la psicología de la salud”.

Los interrogantes continúan su camino y una de ellas es por la familia en la actualidad, por ello el título: “La pregunta por la pregunta en la terapia familiar sistémica posmoderna”. Además, asoma “Las habilidades sociales en los ambientes escolares”, responsabilidades que muchas veces los padres se lo dejan a los maestros. Para muchos el construccionismo social ha dejado en el camino interrogantes sin responder, aquí se encuentra una respuesta a muchos de ellos, su nombre: “Relaciones entre el construccionismo social y la terapia familiar narrativa”. Siempre ha existo una gran inquietud en cuanto al paso o el puente entre la formación en sus inicios para con los niños y si estos adquieren en su formación lo necesario; por ello el título del ejercicio: “Tránsito de la educación inicial a la básica primaria y su incidencia en el desarrollo del pensamiento creativo en la infancia”.

En los ejercicios de reflexión se muestran una serie de inquietudes en diversas disciplinas de las ciencias sociales (filosofía), el primero de ellos: “Una perspectiva filosófica desde la televisión y sus consecuencias intelectuales e ideológicas”, narra cómo la televisión ha adquirido cimientos filosóficos como una forma de hacer ficción a través de este medio; luego aparece el filósofo de los afectos y las pasiones como lo es Spinoza: “La ficción del hombre acerca del poder absoluto sobre la vida afectiva y las acciones. Una lectura desde Baruch Spinoza” en este ensayo deja evidenciado de qué manera los afectos y las acciones hacen parte del hombre. Al lado de Spinoza se ubica el ejercicio: “Narrativas

mitológicas del amor y la elección de objeto", la psicología se acerca a las construcciones mitológicas para demostrar que tan válidos son aún los mitos, pero que en nuestros días deberíamos de hablar de neomitos. La palabra se hace presente con el ejercicio académico: "Monologo a la voz y la palabra", la palabra como herramienta constructiva en las relaciones humanas para con los otros. Finalmente, la reflexión: "La bomba atómica y sus consecuencias éticas sobre la limitación de la investigación científica" inquietud que conlleva a meditar en otras lógicas y lugares donde solo llega la razón. ¿Pero es posible justificar la destrucción masiva desde el ethos?

Apreciados lectores en esta edición No. 3 se invita a este banquete investigativo desde varias miradas, incluyendo la de Bartleby.

## Referencias

Melville, H. (2012). *Bartleby, el escribiente. Benito Cereno. Billy Budd*. Madrid, España: Cátedra.

Deleuze, G., Pardo, J. L., y Agamben, J. (2011). *Preferiría no hacerlo "Bartleby el escribiente"*. España: Editorial Pre-textos.